28 domingo ordinario - C - Lc 17,11-19 9 octubre de 2022

¿Qué dice[[1]](#footnote-1) Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

Partiendo del grito “Señor, ten piedad de nosotros” de los leprosos que – violando las leyes religiosas y sociales – se acercan a Jesús, Monseñor Romero construye su homilía titulada “La Iglesia de la promoción integral”. Tomaremos una cita de cada aspecto

1. **Promoción de todo el hombre.**

*“Señor, ten piedad de nosotros”. En esos enfermos cabe mirar esta muchedumbre lánguida que grita, desde su marginación, una liberación que no les llega de ninguna parte. …. Es necesario humanizar las relaciones con los que sufren, con los que parecen inútiles. …. Hay una espiritualidad peligrosa en nuestro tiempo, como una reacción contra el lenguaje nuevo de la Iglesia que habla de liberación, de derechos humanos, que protesta por los ultrajes de la persona, que reclama los abusos de poder político. Contra esa actitud leal de la Iglesia se reacciona, diciendo que la Iglesia tiene que predicar solo la espiritualidad, solo de un Dios, de un reino de los cielos y que no nos preocupemos de la tierra. … No se puede separar la promoción humana, el cuidado de los cuerpos, de los derechos humanos de la tierra, de esta obra de evangelización de la Iglesia.”*

Cuando surgen tensiones entre la Iglesia y el Estado, entre el mensaje, la obra de la Iglesia y el discurso y las acciones políticas de los gobiernos, es frecuente decir que la Iglesia debe ocuparse de la salvación de las almas y el Estado (el gobierno) de la gente. Se recuerda la narración de la separación de la Iglesia y el Estado, por la que los gobiernos reclaman el derecho a saber (y decidir) exactamente cuál es la misión religiosa de la Iglesia en una sociedad. O peor aún: se acusa a la Iglesia de promover el comunismo (como en la época de Monseñor Romero) o el terrorismo (como por ejemplo en Nicaragua actual).

Monseñor Romero cita el ejemplo de la curación de los leprosos: Para ellos, Jesús significa la curación y el regreso a la sociedad, el fin de la exclusión social y religiosa. Jesús no se limitó a ocuparse de su salvación o del perdón de los pecados. Se trata de la persona en su totalidad. La comunidad de fieles (a todos los niveles) tiene una responsabilidad especial en la promoción de la "persona completa", en todas sus dimensiones. Dondequiera que la gente sufra, la Iglesia debe alzar la voz y pedir a sus propios miembros, junto con toda la sociedad, que alivien ese sufrimiento, que ofrezcan a las personas oportunidades de curación, que las incluyan, que las lleven y las eleven, para que la vida (en todas sus dimensiones) sea digna. Es un derecho humano fundamental. La Iglesia no debe permanecer en silencio cuando el Estado no asume la responsabilidad necesaria. No es el Estado ni el gobierno quien decide lo que significa y debe significar ser cristiano.

1. **Promoción de todos los hombres**

“*La Iglesia no pretende el poder de la tierra, pero sí pretende implantar, en el poder de la tierra, el reino de Dios que hará más justo el poder de la tierra; y hará más comprensivo al pueblo gobernado cuando lo ilumine un sentido de justicia y de verdadera promoción, cuando se sienta que la participación política es un derecho que se respeta en todos los ciudadanos, porque a todos los hombres la Iglesia les predica su participación como hijos de Dios, con los talentos que cada uno ha recibido para el bienestar de todos. Todos tenemos derecho a construir el bien común de todo el país.”*

En la segunda parte de su homilía, Monseñor Romero parte de la historia de los leprosos, que incluía a un samaritano, no sólo un extraño, sino también un enemigo histórico y un apóstata religioso. A partir de ahí, desarrolla la misión de la Iglesia para todos los pueblos. Es una tarea fundamental de la Iglesia llamar a todas las personas (cercanas y lejanas) a la participación activa en la construcción de una sociedad cada vez más humana. Los talentos de todas las personas son necesarios para "*construir el bien común de toda la nación*". Muy a menudo hay sectores socioeconómicos excluidos, incluso territorios, a los que los gobiernos no prestan atención. Se excluye aun más fácil a las minorías culturales. Cuando un país está agobiado por la violencia brutal de las bandas sociales, por ejemplo (un número inimaginable de asesinatos y extorsiones constantes a personas principalmente pequeñas, como en El Salvador), es absolutamente necesario que la Iglesia llame a todas las personas, a todos los sectores, a trabajar realmente por ese bien común. Esto sólo será posible con la participación directa del mayor número posible de personas y organizaciones sociales. La Iglesia tiene la responsabilidad profética de llamar a todas las personas a trabajar por la protección de la vida y la promoción de todas las personas.

Esta es también una responsabilidad básica de la Iglesia en Europa. No pocas veces da la impresión de que los líderes y las comunidades eclesiales se posicionan demasiado poco en sociedades en las que sigue habiendo mucha desigualdad, en las que la gente se queda en la cuneta, en las que no hay hospitalidad para los emigrantes (mientras tantos puestos de trabajo siguen abiertos). Tal vez nuestra palabra no sea aceptada así no más, pero no hablar es hacernos en parte responsables del sufrimiento.

1. **Promoción del Espíritu**

*“La palabra de Dios no está amarrada. El hecho es que cuando quisieron apagar la voz del Padre Grande para que los curas tuvieran miedo y no siguieran hablando, han despertado el sentido profético de nuestra Iglesia, la cual se desencadena porque sabe que no le pueden matar la palabra en los labios, que se seguirá vibrando a través de una Iglesia que lleva la promesa de Cristo hasta la consumación de los siglos.”*

Es una experiencia curiosa de la Iglesia que la persecución de los cristianos suscite una responsabilidad profética. En tiempos de violencia contra la Iglesia, el Espíritu despierta aún más a los cristianos para que asuman una mayor responsabilidad. Nadie podrá "*matar la Palabra en sus labios*". Si en una sociedad en la que sigue prevaleciendo la injusticia, en la que los ricos se enriquecen y los pobres son empobrecidos, en la que se gasta más dinero en armamento y militarización, en la que se sigue excluyendo a grupos de personas, y si la Iglesia no está en las trincheras de lucha popular, entonces queda poco de la levadura del Evangelio. La Iglesia se deja llevar por la conveniencia (quizás por miedo a perder todo tipo de beneficios) y no por el Espíritu. Jesús se dejó guiar por el Espíritu en su atención a los enfermos, empobrecidos y excluidos. Sus palabras y actos fueron las semillas de una nueva sociedad, un camino hacia el Reino de Dios. Jesús, como muchos profetas, pagó por ello con su vida. También lo hizo Monseñor Romero. Hoy sacamos energía y queremos volver a estar llenos del Espíritu.

**Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.**

1. ¿Qué significa en nuestras vidas trabajar por "la promoción de la persona en su totalidad"? ¿Qué compromisos concretos hemos asumido al respecto?

2. ¿En qué medida nuestra fe en ese Jesús nos pone en el camino para trabajar por "la promoción de todos los pueblos, de todas las personas"? ¿Qué cuidados concretos tomamos para tender una mano y un corazón a las personas, a las familias, que tienen dificultades en nuestra sociedad?

3. ¿Qué apertura tenemos en nuestras acciones, en nuestra fe, ante la acción renovadora y desafiante del Espíritu Santo? ¿Cómo lo experimentamos concretamente?

Luis Van de Velde

1. Tomado de la homilía de Mons. Romero el 28 domingo ordinario del año C, el 9 de octubre de 1977. [↑](#footnote-ref-1)